

REVISTA DE REVISTAS

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Hamburg

Año 23, núm. 5, 1972

BURRACK, DIETER: *Moskau und Peking im Wettlauf um Afrika* (Moscú y Pekín en competición por Africa), pp. 279-285.

El Africa Negra constituye uno de los más importantes campos de batalla en la rivalidad chino-soviética dentro del Tercer Mundo. Es cierto que los partidos comunistas apenas pueden hacerse valer por sus propios méritos, sin embargo, aunque haya pocos países que profesen el socialismo de marca oriental, los chinos ofrecen ayuda a los movimientos de liberación y a las guerrillas y los soviéticos, por su parte, les brindan la oportunidad de servirse de su ayuda al desarrollo. Sea cual fuere el régimen oficial, todos los países aprovechan los servicios de las dos grandes potencias comunistas: la URSS y la China de Mao Tse-tung.

Durante los primeros meses del presente año, el Africa Negra se vio expuesta a una doble campaña pro comunista: pro soviética y antichina, por un lado, pro china y antisoviética, por otro. El viaje de Nixon a Pekín tuvo sus repercusiones precisamente en la competición sovieto-china en el continente negro. Cada uno de los dos bandos intenta imponerse a expensas de su adversario. Lo interesante es que las dos poten-

cias comunistas «luchan» contra los intereses del Occidente.

La lucha chino-soviética por la influencia en el continente negro dura ya, prácticamente, más de diez años. Esta lucha queda impregnada incluso por las llamadas conferencias afroasiáticas. Algunos países se inclinan hacia Pekín, otros hacia el Kremlin. Según las realidades. Entonces también los llamados movimientos de liberación acusan dos tendencias: pro soviética y pro china, respectivamente. Ambas potencias «ayudan», sólo que el valor de la ayuda de la URSS no es el mismo que el de la China continental. Hay casos excepcionales: Somalia y la República Popular del Congo, que no se deciden ni por uno ni por otro, pero aceptan ayuda de los dos. En cuanto a Etiopía, este país vacila, pura y simplemente, entre Moscú y Pekín.

Año 23, núm. 6, 1972

SCHHEEL, WALTER: *Technologie als Element der Aussenpolitik* (Tecnología como elemento de la política exterior), pp. 321-330.

Ciencia y tecnología determinan en la época actual el rápido desarrollo y las grandes transformaciones mucho más de un pueblo o de un Estado que factores tradicionales. El primer paso consiste en disponer un gobierno de una propia política científica y tecnológica. Hoy día, ciencia y tecnología representan una nueva dimensión de la política exterior.

Se plantea una doble cuestión: hasta qué punto pueden la ciencia y la tecnología contribuir a la realización de los fines pacíficos en el mundo, por un lado, y qué es lo que puede emprender la política exterior para desarrollar lo mejor posible la ciencia y la tecnología, por otro.

Resulta que entre la ciencia y la tecnología, por una parte, y la política exterior, por otra, existe una indisoluble interdependencia. Sencillamente, porque hoy día es prácticamente inimaginable promover la ciencia y la tecnología sobre la base de un país particular y aislado. Inventos e innovaciones son asunto de la Comunidad Económica Europea, de los Estados Unidos, pero también colaborando con los países del Este y del Tercer Mundo, hasta con todas las organizaciones internacionales.

La ciencia y la tecnología modernas plantean al político nuevas tareas, pero por otra parte le facilitan nuevos medios para encauzar los objetivos políticos. En la actualidad, y aun menos en un próximo futuro, el político ya no podrá prescindir de investigadores e ingenieros en la solución de los problemas políticos. Claro está, los investigadores e ingenieros han de ajustar su mentalidad a las exigencias de una acción política, ya que sólo sobre esta base serán capacitados para llevar adelante el progreso técnico y científico. La responsabilidad recae sobre las dos partes—en pro del bienestar de todo el pueblo.

SCHWEISFURTH, THEODOR: *UdSSR-Verträge mit Staaten der Dritten Welt* (Tratados de la URSS con Estados del Tercer Mundo). pp. 340-354.

En el espacio de un año, la URSS firmó tratados de «amistad» con tres Estados del Tercer Mundo: con Egipto, la India y el

Irak. Según los internacionalistas soviéticos, estos tratados forman parte de dos zonas jurídico-internacionales. Se da el caso de que el Tratado con la India es el más perfecto y el de Egipto el menos perfecto desde el punto de vista del Derecho Internacional. Será porque Egipto es considerado como país más socialista que la India. En cuanto al tratado con Irak, éste se situaría en la línea intermedia entre los dos extremos. Se especula con la posibilidad de que la URSS introduce a su política exterior nuevos elementos con dichos tratados dentro de su concepto de la estrategia global. Según los soviéticos, el mundo está definitivamente dividido en tres grandes zonas. Entonces, han de coexistir entre sí. La concepción soviética defiende la idea de un Derecho Internacional socialista frente al DI generalmente válido hasta ahora.

Buena prueba de esta diferenciación es el Tratado soviético-hindú, basado, diríase, en los principios generales del clásico DI, de lo cual se desprende que no es posible contar con una salida de la India del mundo en desarrollo y su incorporación a la esfera soviético-socialista. El Tratado soviético-hindú no implica alianza militar alguna. Es decir, la India conserva su libertad político-exterior de acción a pesar de las cláusulas sobre la necesidad de consultas mutuas.

En cambio, los tratados con Egipto y el Irak son considerados como instrumentos «históricos» (Gromyko) en el proceso de incorporación a los dos países a la «comunidad socialista de naciones». En ellos ve la URSS el punto de partida para la socialización del mundo en vías de desarrollo empezando por el Próximo Oriente.

Aunque los deseos no respondan a las realidades, los dos últimos tratados significan un importante éxito político para la URSS.

S. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 27, núm. 6, 1972

VINEY, DERUCK E.: *Die Tschechoslowakei unter Husák* (Checoslovaquia bajo Husák), pp. 209-218.

Junto con Dubček, Husák condenó inequivocadamente la invasión del país por las tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968. Poco a poco, su postura fue cambiando, especialmente a partir del mes de abril de 1969, cuando sucedió a Dubček en la jefatura del Partido. A continuación, no solamente aprobó la invasión, sino que llegó hasta agradecer a los soviéticos los servicios prestados en pro de la causa del socialismo en Checoslovaquia. No obstante, su toma de posición parecía ser moderada hasta poco después de las elecciones de noviembre de 1971.

Una vez «consolidada la situación» con promesas de la más diversa índole, llegaron las purgas en el Partido y luego los procesos políticos precisamente contra aquellos que durante la «Primavera de Praga» habían manifestado su antisovietismo públicamente. Primero en Praga, luego en Bratislava, como si hubiese querido demostrar con hechos el atraso de las purgas en su país natal, Eslovaquia, pero sin poder contrarrestar la presión soviética y de los stalinistas checos de la era de Novotný.

Husák habrá consolidado su posición de poder, pero perdió mucho en popularidad de los años anteriores. Gran parte de la población estimaba su postura moral de jurista profesional, su respeto a las leyes, sin embargo, su flexibilidad política ante los soviéticos, su deslealtad respecto a su compañero Dubček y, finalmente, su des-

precio por las libertades civiles son los principales factores que le han hecho declinar ante la opinión pública. No obstante, es considerado incluso por algunos checos como hombre que ha salvado lo que aún quedaba por salvar.

La característica fundamental de la personalidad de Husák es que por un lado es moralista y por otro desleal hasta consigo mismo. Sólo de esta manera era posible restablecer los soviets su hegemonía absoluta en el país.

Año 27, núm. 7, 1972

WALLAU, THEODOR: *Die Aufgaben des Generals Abrüstungsausschusses im Jahre 1972* (Los problemas del Comité de Desarme de Ginebra en 1972), pp. 249-256.

El 29 de febrero de 1972 se inauguró el X Período de Sesiones del Comité de Desarme de Ginebra. Entre los problemas principales a tratar se encuentran: guerra biológica y química, desarme atómico y desarme general y total. Aparte de ello, el CD tiene a su disposición resoluciones de la XXVI AG de la ONU, de 1971, estableciéndose el siguiente orden de cuestiones:

1. Armas biológicas y químicas—resolución 2826, también 2827 A y B.
2. Prohibición de pruebas nucleares subterráneas—resolución 2828 A hasta C.
3. Desarme general y completo—resolución 2825 A hasta C.

En realidad, se trata de toda una serie de problemas no resueltos durante los períodos anteriores de sesión, que determinan el volumen de los trabajos en 1972, ya que

aparte de los tres puntos señalados, el Comité de Desarme intentará conseguir algunos éxitos respecto a prohibiciones parciales. Un papel de primer orden corresponde a la distensión y a la confianza entre los grandes bloques políticos.

Influirán en los trabajos circunstancias exteriores. La URSS se ve obligada a refutar los ataques de la China continental, la cual la acusa de monopolizar el poder nuclear con el fin de presionar sobre el resto del mundo. Por otra parte, no se excluye la posibilidad de un acuerdo anticipado soviético-americano en las negociaciones sobre SALT, hecho que influiría positivamente sobre la marcha de los trabajos en Ginebra. Al mismo tiempo, las dos superpotencias tendrían que seguir negociando. Desde que en 1963 el presidente americano J. F. Kennedy pidió que se suspendieran las pruebas nucleares, éstas fueron realizándose en forma más refinada y secreta. En general, hay motivos para ser optimistas, pero no excesivamente prometedores.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín-Este

Vol. XI, núm. 2, 1972

POWIK, GERHARD: *The World Communist Movement and the Anti-Imperialist Struggle* (El movimiento mundial comunista y la lucha antiimperialista), páginas 99-112.

En la época actual tiene gran importancia el hecho de haber crecido enormemente el papel del movimiento internacional

comunista en la vida de los pueblos, así como en la lucha por resolver los problemas fundamentales de los mismos. En el programa antiimperialista de acción constan las siguientes tareas: 1. Ayuda al pueblo vietnamita.—2. Acción común de todas las fuerzas antiimperialistas por la conservación de la paz mundial y contra el peligro de una guerra nuclear.—3. Defensa de la paz junto con la coexistencia. 4. Oposición a la proliferación de armas atómicas y uso de la energía nuclear para fines pacíficos.—5. Solidaridad activa con los pueblos objeto de la agresión imperialista.—6. Liberación del colonialismo, destrucción de sus puntos neurálgicos y medidas contra su renacimiento.—7. Lucha contra el renaciente fascismo y contracciones contra *trust* profascistas.—8. Lucha contra ideologías inhumanas y las prácticas de racismo.—9. Lucha y defensa en favor de una paz democrática, por la igualdad de todos los ciudadanos y por la democratización de la vida social.

Es preciso emprender acciones conjuntas contra el imperialismo y por demandas democráticas generales con el fin de implantar en el mundo la revolución socialista y la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Por tanto, es inevitable la cohesión de todos los partidos comunistas del mundo, ya que así constituye el factor más importante para unificar las fuerzas antiimperialistas. La consolidación de la unidad interna entre los partidos comunistas por encima de algunas desviaciones respecto de los principios marxista-leninistas crea mejores condiciones para cada partido en cuanto a su actividad en el propio país. A no ser así, se llegaría al nacionalismo y a la escisión. Una lucha llevada a cabo por separado no conduce hacia la consecución de los fines establecidos. Ejemplo: el grupo de Mao se pasó al campo imperialista.

WÜNSCHE, RENATE: *The Soviet-Indian Treaty - An Important Factor for Peace and Security in Asia* (El Tratado sovieto-hindú - un importante factor de paz y seguridad de paz y seguridad en Asia), páginas 134-144.

El Tratado sovieto-hindú fue firmado el 9 de agosto de 1971, y su denominación exacta es «Tratado de Paz, Amistad y Cooperación». Con él se ratifica la existencia de buenas y largas relaciones entre los dos países más poblados del mundo, con el fin de constituirse en un importante factor de consolidación de la situación en Asia.

En el momento de la firma, el ministro de Asuntos Exteriores de la India, Swaran Singh, hizo saber que dicho Tratado «refleja los fines de nuestra amistad, que son: la paz, la cooperación y el desarrollo de unas relaciones bilaterales extensivas en todos los dominios. Estamos convencidos de que es un excelente ejemplo de cómo pueden y han de desarrollarse las relaciones entre dos países amigos».

El ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, precisó que el profundo interés de ambas partes en salvaguardar la seguridad en Asia y en el mundo es la característica principal del mismo, teniendo un significado especial desde el punto de vista de la presente situación internacional.

De acuerdo con los fines políticos de la URSS, definidos por Breshnev en la Conferencia Internacional de los Partidos comunistas y obreros, de junio de 1969, es necesario crear en Asia un sistema colectivo de seguridad. La mejor medida sería la neutralización del sudeste asiático, ya que de otra manera es imposible garantizar la independencia, la paz y la estabilidad en los países de esta región.

Todos los países bajo comunismo aceptan el Tratado sovieto-hindú con satisfac-

ción. La URSS, por su parte, «respeto la política de no alineación de la India, porque tal política representa un importante factor en la conservación de la paz y la seguridad internacional, haciendo, al mismo tiempo, disminuir las tensiones existentes en el mundo».

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FUER
AUSSENPOLITIK

Wien

A. 12, núm. 1, 1972

LEWAN, KENNETH M.: *Lösungsmöglichkeiten für das Vietnamproblem aus amerikanischer Sicht* (Posibilidades de solución para el problema de Vietnam desde el punto de vista americano), pp. 3-15.

Han fracasado los intentos de vietnamizar la guerra en Vietnam de la misma manera que la exclusión del Frente Nacional de Liberación de la cuestión de autodeterminación. En cambio, la propuesta de Schlesinger, consistente en una intervención americana con el fin de una democratización de la vida política en el Vietnam del Sur resulta aceptable en relación con la promoción de la autodeterminación. Existen varios planes en este sentido; sin embargo, todos discrepan en los puntos esenciales respecto al de Schlesinger.

El proyecto de Schlesinger prevé, entre otras cosas, una retirada de todas las fuerzas estadounidenses de Vietnam en un plazo relativamente breve. Asimismo se insiste en el intercambio de todos los pri-

sioneros de guerra. Es una de las condiciones principales. Incluso sería posible conformarse con la derrota de las tropas sudvietnamitas, que después de sus fracasos en Camboya y Laos se considera prácticamente como inevitable. Además, el plan en cuestión es aceptable también para el FLN.

Ahora bien, Schlesinger no cuenta con el consentimiento correspondiente de la población sudvietnamita, toda clase de soluciones resultan ser asuntos de Saigón y Washington. Por si fuera poco, el vencedor no permitiría ninguna clase de elecciones libres, aún menos teniendo en cuenta las trágicas experiencias vividas bajo terror del Vietcong; unas elecciones derrotarían a los comunistas. Entonces, surge la posibilidad de una democratización del régimen político de Saigón. Sólo en estas condiciones sería factible la idea de celebrar elecciones con exclusión de los partidarios de Thieu.

Se trata, en último término, de sustituir la vietnamización de las acciones bélicas por la democratización del régimen actual, para dar paso a la realización del derecho de autodeterminación.

S. G.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXVI, núm. 22, mayo 1972

ALFONSO STERPELLONE: *Il «frente interno» di Tito* (El «frente interno» de Tito), páginas 542-543.

El presidente yugoslavo, Josip Broz Tito, está completando la liquidación judicial y política de la tentativa separatista croata, y al mismo tiempo ha amonestado contra

los riesgos de un «despertar del nacionalismo servio». Tito ha advertido que contra tales fenómenos serán necesarias «medidas enérgicas y rápidas para un arreglo de cuentas» que ponga término a las actividades de todas las «fuerzas reaccionarias», entre las cuales él cita a los «estadistas, los tecnócratas y los monopolistas». Sin embargo, el ataque de Tito ha sido particularmente dirigido a los fenómenos del «chauvinismo gran-servio» y de hegemonía gran-servia. Así el cuadro de las preocupaciones políticas del presidente yugoslavo no se precisa ya en la afirmación de los principios de un modelo peculiar de comunismo (el modelo yugoslavo o titoísta) contra las posibilidades de «insidias» o «degeneraciones» doctrinales, sino que sobre todo insiste en la denuncia de las tendencias nacionalistas centrífugas y las interpretaciones extremistas de los derechos de las seis repúblicas federadas que componen Yugoslavia.

En esa denuncia del «chauvinismo gran-servio» acaso existe un propósito de equilibrar la situación provocada por el caso croata. Acaso se trata también de poner en guardia a los impulsores del primado servio contra toda tentación hegemónica que exprese una voluntad primitiva o mortificante para los grupos étnicos del país, los cuales se sienten inquietos ante las perspectivas del retorno al centralismo clásico. Debe notarse que en diciembre de 1971 algunos dirigentes comunistas servios expresaron una condena de los «hechos croatas», hasta el punto de suscitar la impresión de que sus acusaciones favorecen el desarrollo de un nacionalismo servio en contra del nacionalismo croata de Zagreb.

En el mismo diciembre fue cuando los gobernantes yugoslavos hicieron detener a los miembros de un «comité de los cincuenta», que dirigía la acción croata separatista. En mayo (1972) fueron también

detenidos Mirko Dragovic y Pero Krste, ex dirigentes de la sección dálmata de la Liga comunista. Pero en las otras repúblicas de la federación yugoslava, los fermentos nacionalistas son cada vez más vivos y más inquietantes; especialmente en Macedonia donde se manifiesta muy aguda la presión de las reivindicaciones búlgaras.

En el plano internacional son imprecisas las posibles repercusiones del fenómeno; aunque no dejen de notarse hechos peculiares, como la cita de los vínculos históricos entre los montenegrinos y Moscú. Es de notar que aprovechándose de las normas vigentes para el comercio exterior, el Kremlin se empeña en favorecer a las repúblicas menos desarrolladas de Yugoslavia meridional; sobre todo en el terreno financiero. No pocos observadores (incluso en Belgrado) consideran tales operaciones como preparaciones para una intervención soviética, sobre todo si se encona la polémica entre los grupos étnicos yugoslavos.

Es también significativo que el ataque a las tendencias centrifugas coincidan en Belgrado con una reanudación de la lucha contra el «neo-stalinismo», y la acusación a los neo-stalinistas de que tratan de asumir todo el mérito de la «victoria conseguida contra los nacionalistas contrarrevolucionarios croatas». El secretario del Ejecutivo de la LCY, Stane Dolanc, les reprocha que ellos «atacan a nuestro sistema de autogestión interna y de no alineación exterior». Stane Dolanc añade que la LCY no permitirá jamás una reanudación de la política de los viejos kominformistas, a quienes tacha de «traidores al país».

En tanto, las graves preocupaciones internas no alteran el programa de la acción internacional del presidente Tito, buscando que en la política balcánica general no pueden prevalecer tendencias dramáticas.

R. G. B.

COMMONWEALTH

Londres

Vol. XVI, núm. 3, junio 1972

PHILIP MANSON: *Changing patterns in race relations in Britain* (Normas cambiantes en las relaciones raciales en Gran Bretaña), pp. 80-82.

Las dos principales tendencias en las relaciones raciales durante los últimos veinte años se influyen mutuamente. Una de ellas es el desgaste de la complacencia blanca, y por otra parte está el desgaste de la expectación de los no-blancos. Comenzando por tratar de la complacencia blanca hay que destacar que en la Gran Bretaña, hacia los años cincuenta, todas las gentes que estaban convencidas de que la raza es uno de los más importantes factores de la segunda mitad del corriente siglo, decían: «¡Oh no, en Gran Bretaña no tenemos problema de raza porque somos un pueblo tolerante, y aquí jamás se desarrollará!» Esto se refería a lo que sucede en Norteamérica o en Africa del Sur. Pero era un argumentar muy flojo, porque ya había una turbación de conceptos, aunque no se percibiese que hubiese un problema especial británico.

Se citaba incluso el caso de algunas ex colonias (británicas) africanas, tales como Kenya y Rhodesia, donde la opinión de algunos estudiosos era que debería restaurarse una especie de *imperial rule* en el orden interno; al menos durante un período provisional, en el cual se estableciesen gobiernos neutros e imparciales, que estuviesen por encima de los intereses contradictorios de las diferentes minorías y los diferentes núcleos raciales. Habría sido la restauración del sistema del orden

británico anterior que se basaba en una especie de teórico «paternalismo». Pero estas opiniones tenían el defecto de que la palabra «paternal» no despertaba sensaciones gratas entre los africanos, quienes alegaban que el paternalismo de los blancos quería decir: «Yo soy más listo, estoy más preparado, y soy más diestro que tú; y asimismo más moral, por lo cual si te guío es porque tú no sabes cómo hacerlo.» Esto resulta psicológicamente muy irritante. Por eso la mayor parte de las veces las rebeliones coloniales eran generalmente fomentadas por el aburrimiento ante la falta de libres oportunidades. Los blancos decían que no se podía negociar con los de color porque ellos tenían «una bomba en la cabeza», y esta afirmación se sigue oyendo hoy.

Pasando a considerar el escenario del problema dentro de la misma Inglaterra se ve que hacia los años cincuenta alcanzó su apogeo el sentimiento de exaltación de la Commonwealth y de acogida a los procedentes de todos los puntos de dicha Commonwealth; sin tener en cuenta que muchos de ellos procedían de países y territorios donde los niveles de vida eran mucho más atrasados que los de las islas Británicas. Pero se les decía: «Venid, y tener nuestra nacionalidad»; lo cual no

sólo llegó a ser un hecho negativo, sino que ocasionó nuevos peligros, como los de carácter económico, y los de los prejuicios genéticos. Comenzó a considerarse que la acogida de gentes de color llevaría a unos mestizajes y produciría una especie de desperdicios humanos. Al mismo tiempo los líderes de los núcleos de color establecidos en Gran Bretaña se agriaron rápidamente, sobre todo los negros antillanos, que creyeron indispensable dejarse influir por el negrismo adusto de los extremistas de color en los Estados Unidos.

Philip Manson (vicedirector del Instituto de Relaciones Sociales en Chatham House) no cree que la exaltación de la supremacía blanca se extienda mucho en Inglaterra. Opina que, aunque existen prejuicios y repulsas hacia los emigrados de color, se debe a los desniveles de vida y de cultura; y que la elevación de trabajo, educación, etc., no borrarán las diferencias, pero facilitará las convivencias. Lo mismo que dentro del antiguo núcleo inicial británico se han nivelado, aunque sean diferentes, núcleos particulares como los judíos británicos, los galeses y escoceses, etcétera. Con la esperanza de que sus barrios, sus propios clubs y sus centros religiosos convivan, aunque sea sin fusiones.

R. G. B.